



“Don Giovanni”: regreso operático

Con “Don Giovanni” ha regresado el arte lírico al Teatro Municipal de Santiago después de dos años de ausencia. Anótese que esta misma gran obra mozartiana fue la última ópera que se representó en Chile antes de la pandemia. Fue en Talca, en marzo de 2020.

Dentro de una mini temporada 2021 programada por el Municipal, con tres conciertos, una ópera y un ballet, se esperaba con mucha expectativa este “Don Giovanni”. Las miradas estaban muy puestas en cómo se abordaría su producción, ya que un montaje operático demanda la conjunción de múltiples elementos, que en tiempos de pandemia no es fácil reunir.

En lo musical, se acertó en disponer dos elencos para un total de seis funciones, convocando a un total de quince cantantes solistas, to-

dos chilenos; un hecho que marca un hito en la historia del Teatro. Este paso, de poner en tan buena vitrina a gran parte del grueso escuadrón de los mejores valores nacionales del canto, debiera valorarse acaso como un potente punto de partida de una nueva etapa, que en estos tiempos de crisis aleja la posibilidad de concretar aquella conjunción con aportes extranjeros. Ahí están los nuestros, muy cerca y colmados de virtudes.

En este montaje conviven desde voces absolutamente consagradas a otras de primeros asomos en grande, domina el buen nivel, con excepción de algunas que están o fuera del estilo mozartiano o con una emisión excedida en volumen.

Una sorpresa gigante brinda el debut de Pablo Santa Cruz (Masetto) y Gonzalo Quinchahual (Oc-



JUAN MILLÁN

Un acierto fue disponer dos elencos para un total de seis funciones.

tavio), notable este último, ya saltando al trampolín de la fama. Frente a la Orquesta Filarmónica de Santiago, Pedro-Pablo Prudencio ofrece una lectura ágil, pero en momentos con velocidades inquietantes.

Se anunciaba que este “Don Giovanni” tendría una representación “en concierto”. Sin embargo, se lo ve bastante alejado de esa rigidez, ya que en lo actoral se han soltado las amarras y hay muchos movimientos, gestos, entradas y salidas que confieren gran dinamismo y una mejor comprensión del discurso argumental. Ante este acertado avance se advierte una retención en el apoyo de una escenografía de mayores concreciones y también un vestuario que dialoga poco con esa decidida actuación. La escena final, a todo teatro, trae un cierre de altísimo impacto.